



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Estudios Clásicos

Trabajo Fin de Grado

**La *Appendix Probi*: estudio lingüístico y extralingüístico
de un documento singular**

Daniel Cortijo Prieto

Tutora: Ana Isabel Martín Ferreira

**Departamento de Filología Clásica
Curso: 2022-2023**

Resumen: Este trabajo presenta un análisis de la *Appendix Probi*, en el que, aplicando la metodología filológica tradicional y partiendo de todos los conocimientos adquiridos en el grado y, especialmente, en las asignaturas de Lingüística, Paleografía y Latín Vulgar, realizamos un estudio codicológico del texto, analizamos sus ediciones, proponemos un texto estándar y estudiamos distintos aspectos lingüísticos y extralingüísticos relacionados con él.

Palabras clave: Latín Vulgar, Lingüística Latina, Appendix Probi.

Abstract: This essay presents an analysis of the *Appendix Probi*, in which, applying the traditional philological methodology and on the basis of all the knowledge acquired in the degree and, especially, in the subjects of Linguistics, Palaeography and Vulgar Latin, we carry out a codicological study of the text, we analyze its editions, we propose a standard text and we study different linguistic and extra-linguistic aspects related to it.

Keywords: Vulgar Latin, Latin Linguistics, Appendix Probi.

Cum [...] ipsa Latinitas et regionibus quotidie mutetur et tempore
(S. Jerónimo, *Comentario a la Epistola a los Gálatas* II 3).

ÍNDICE

1. Introducción.	7
2. La <i>Appendix</i>, hallazgo y ediciones del texto.	9
3. El manuscrito Neap. Lat. 1.	12
4. El texto de la <i>Appendix Probi III</i>.	14
4.1. Appendix Probi III.	15
4.2. Figuras.	29
5. Algunas consideraciones: datación y autoría.	32
6. Análisis lingüístico.	34
6.1. Vocalismo.	38
6.2 Consonantismo.	42
6.2.1. Labiovelares.	42
6.2.2. Betacismo.	43
6.2.3. Pérdida de la <i>-m</i> final	44
6.2.4. Consonantes geminadas.	44
6.2.5. Caída de nasal ante s.	45
6.2.6. La grafía x.	45
6.2.7. Las oclusivas.	46
6.2.8. Supresión de varios sonidos de una misma silaba.	48
6.3. Cambios de paradigma, malapropismos y fenómenos complejos de confusión de formas.	48
7. Conclusiones.	50
8. Bibliografía.	52

1. Introducción.

Lo que los lingüistas suelen llamar *Appendix Probi* no es sino el tercero de los cinco textos que conforman en realidad la *Appendix Probi*, esto es, un añadido a los *Instituta artium*, cuya autoría se la atribuye un tal “Probo”, de compilaciones y opúsculos gramaticales de diverso tipo que solo se nos ha transmitido hasta nuestros días en un único manuscrito, conservado en la Biblioteca Nacional de Nápoles “Vittorio Emanuele III” bajo la signatura Neap. Lat. 1. En definitiva, el nombre más exacto sería *Appendix Probi III*, aunque lo llamamos simplemente *Appendix Probi*, porque su importancia y valor para los estudios del latín vulgar hacen que eclipse al resto de opúsculos que lo rodean. Ha sido muy comentado y sobre todo muy utilizado en las aulas donde se estudiaban Románicas y Clásicas desde los años sesenta del siglo pasado, para arrojar luz a los fenómenos latínovulgares que acabarán con el espejismo de la lengua culta de Cicerón y a la vez darán paso al nacimiento de todas las lenguas romances que hay y ha habido.

En este trabajo, fruto de la curiosidad surgida a raíz de la asignatura de “Latín Vulgar” y que aprovecha también los conocimientos de paleografía y lingüística adquiridos durante el Grado, se relatará en primer lugar el redescubrimiento humanístico del manuscrito y su transmisión desde el siglo XVI hasta hoy, así como las distintas ediciones que de él se han realizado desde el siglo XIX. A continuación, se realizará una descripción codicológica del palimpsesto que lo contiene, prestando especial atención a los folios de la *Appendix Probi*. Hecho esto, se reconstruirá el texto a la luz de las distintas ediciones y se tratará de datar y descubrir todo lo que podamos sobre el “Probo” que firma la obra. Después dedicaremos no pocas páginas a tratar de desentrañar y comprender los fenómenos del llamado latín vulgar que subyacen en la escritura del código, agrupándolos en la medida de lo posible, planteando algunas hipótesis en su explicación y analizando las condiciones en las que se producen y la frecuencia con la que se deja ver cada uno de ellos. La metodología utilizada es la que se aplicó en su día en la asignatura de tercer curso y que lleva directamente a la investigación filológica, aplicando tanto el método inductivo (desde las lenguas romances) como el deductivo (desde el propio latín) para desentrañar los fenómenos lingüísticos que muchas veces “no vienen en el diccionario”, como decíamos en clase.

El objetivo de este trabajo, de corte filológico, no es otro que acercarnos a la comprensión de un documento tan extraño cómo este y, sobre todo, testigo de una realidad tan compleja y a veces enigmática como es el latín vulgar. Esto es esencial para avanzar

no solo en el conocimiento de la evolución del latín, sino de las lenguas en general y también de los factores sociolingüísticos, psicológicos, geográficos y cronológicos, que influyen en el elemento que más condiciona la existencia, la desaparición, la evolución y el nacimiento sucesivos de los sistemas de comunicación humanos.

2. La *Appendix*, hallazgo y ediciones del texto.

La *Appendix Probi* es un documento singular y fundamental para el estudio del latín vulgar que se ha transmitido hasta nosotros en un único manuscrito, cuyo estudio abordaremos en las próximas páginas, y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles con la signatura Neap. Lat. 1. En realidad, lo que solemos conocer como *Appendix Probi* es tan solo uno de los cinco o, según Mario de Nonno¹, seis textos que conforman la *Appendix Probi* y ocupan desde el fol. 49r hasta el 52r de este códice. Por lo tanto, el texto al que hacemos referencia es realmente la *Appendix Probi III* o IV (según algunos estudiosos modernos) el fol 50v y 50r, por ser este el más conocido y al que mayor importancia se le ha dado en los estudios de lingüística, los especialistas suelen omitir el número a la hora de nombrarlo.

En el año 1495 Giorgio Galbiati «devolvió a la vida» por orden de su maestro Giorgio Merlano di Negro una serie de códices que reposaban olvidados en la Abadía de Bobbio. El propio Galbiati en la dedicatoria que escribe a Giacomo Andrea da Ferrara en su edición del *De litteris, syllabis et metris Horatii* del gramático latino Terenciano Mauro (siglo II-III d.C) así nos lo cuenta:

Cum Bobii in Coenobio Divi Columbani iussu eruditissimi Merulae chronica et caesarum diplomata evolverem, ut uberiolem gentis Vicecomitum historiam conscriberet: multa nobilium scriptorum volumina (reliquiae erant Longobardorum) ex carcere perpetuo et tenebris in lucem eduxi et ad vitam revocavi.²

En el privilegio de Ludovico Sforza³ previo a esta dedicatoria, se habla de seis opúsculos gramaticales descubiertos por Galbiati, pero el nombre *Instituta artium* no aparece entre ellos⁴.

Los *Instituta artium* se publican por primera vez en Milán en el año 1509 en la imprenta de Scinzenler junto con los *Catholica* en una edición confeccionada por Aulo Giano Parrasio. En esta *editio princeps* Parrasio no parece haber hecho uso del único

¹ DE NONNO (2007), 21.

² EICHENFELD (1837), XIV-XV

³ EICHENFELD (1837), XVIII-XIX

⁴ Lo que no quiere decir que Galbiati no tuviera ya constancia de él.

códice que contiene la *Appendix Probi*. No obstante, E.A. Lowe⁵ considera probable que este códice fuera extraído de la abadía ya por Parrasio. En cualquier caso, el códice llegó después a Antonio Seripando (†1531) y, posteriormente, al Cardenal Arzobispo de Salerno (†1563), cuya biblioteca legó a los agustinos del Monasterio de San Giovanni a Carbonara (San Juan de Carbonara), en Nápoles. En el año 1718 Carlos VI de Habsburgo, emperador del Sacro Imperio Romano, se llevó este preciado manuscrito junto con muchos otros de Nápoles a Viena. Allí se guardó en lo que ahora se llama la Biblioteca Nacional de Austria⁶. El códice regresó a Nápoles tras la Primera Guerra Mundial y la firma del tratado de Saint Germain en el año 1919, pasando a formar parte de la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Nápoles “Vittorio Emmanuele III”, donde hoy permanece.

De los *Instituta artium* se publicaron especialmente en el siglo XVI numerosas ediciones⁷, pero en ninguna de ellas viene recogida la *Appendix Probi* ni parece haber sido tomado en cuenta en su confección el códice que las contiene. La *editio princeps* de la *Appendix Probi* fue llevada a cabo por Eichenfeld y Endlicher y publicada insertada como parte de los *Instituta artium* en el año 1837⁸ en un libro en el que se publicaron otros opúsculos y fragmentos de obras gramaticales. Para su realización examinaron de manera directa el manuscrito que se hallaba entonces en la Biblioteca Nacional de Austria.

La siguiente edición fue publicada en el *Corpus Grammaticorum Latinorum*⁹ por Heinrich Keil. La edición de la *Appendix* está hecha en realidad sobre el texto de la *editio princeps* e incluso el propio Endlicher aportó sus correcciones para la confección de esta nueva edición. De nuevo, la *Appendix* aparece publicada como parte indisoluble de los *Instituta artium* y no independientemente.

La primera edición crítica que trata exclusivamente la *Appendix Probi*, y no al completo, sino solo la *Appendix III*, fue llevada a cabo por Heinrich Foerster en 1892¹⁰. Esta es una edición muy cuidada, en la que trata de transcribir con la mayor precisión

⁵ LOWE (1938), 388-390.

⁶ El manuscrito se conoció durante su estancia en esta biblioteca como *Vindob. Lat. 17*.

⁷ EICHENFELD (1835), XVIII-XIX.

⁸ EICHENFELD (1837).

⁹ KEIL (1864).

¹⁰ FOERSTER (1892).

posible incluso los distintos signos diacríticos empleados por el escriba y, en definitiva, la primera en la que se le da verdadera importancia y consideración a este texto.

La siguiente edición relevante del *Appendix III* fue confeccionada por Baehrens en el año 1922¹¹. En ella se hace esencialmente un comentario lingüístico, en el que se proponen algunas nuevas lecturas, basadas más en hipótesis lingüísticas que en el propio códice y el propio texto. No analiza el manuscrito de manera directa, sino que realiza su comentario a partir de las fotografías tomadas por Foerster como suplemento en la revista *Wiener Studien*¹² y de las ediciones previas.

A partir de este momento no tenemos ninguna edición crítica realmente significativa hasta el 2007. En este año se publican dos de manera independiente: una elaborada por Jonathan G.F. Powell¹³ y otra por Stefano Asperti¹⁴. Curiosamente, Powell no tiene constancia de la edición de Stefano Asperti y viceversa.

Además, cabe destacar que la *Appendix Probi* aparece en prácticamente la totalidad de antologías del latín vulgar y ello es lógico, puesto que a partir de su texto se puede estudiar y analizar gran cantidad de fenómenos de este llamado “latín vulgar”. Aparece en la traducción de Francisco B. Moll del manual de latín vulgar de C.H. Grandgent¹⁵, en *Cresthomathy of Vulgar Latin*¹⁶, en la antología de Díaz¹⁷, en la de Friedrich Slotty.¹⁸ en la gran antología de Iliescu y Slusanski¹⁹ y también en la de Muller y Tailor²⁰. Y, por supuesto, está recogida en *Introduction au latin vulgaire* de Veikko Väänänen²¹, el gran maestro del latín vulgar.

¹¹ BAEHRENS (1922)

¹² FOERSTER (1892)

¹³ POWELL (2007)

¹⁴ PASSALACQUA (2007) y ASPERTI (2007)

¹⁵ GRANDGENT (1970). La antología de textos del latín vulgar es un añadido del traductor Francisco B. Moll, no se encuentra en la obra original.

¹⁶ MULLER (1991), 91-96.

¹⁷ DÍAZ (1989), 46-53

¹⁸ SLOTTY (1960), 30-34.

¹⁹ ILIESCU (1991), 103-108.

²⁰ MULLER (1990), 91-96.

²¹ VÄÄNÄNEN (1971) 301-305.

3. El manuscrito Neap. Lat. 1.

El códice Neap. Lat. 1. que alberga la *Appendix Probi* tiene unas dimensiones de ca. 240 x 185 milímetros. Respecto a la composición del mismo, encontramos en primer lugar dos quiniões (16), a uno de los cuales le faltan sus dos bifolios externos. En la actualidad, el quiniõn mutilado se sitúa en segundo lugar y el quiniõn completo, en primer lugar, pero, por coherencia textual, se observa que el quiniõn mutilado hubo de colocarse en el momento de producción de la obra en primer lugar y el no mutilado a continuación y que posteriormente se pospuso errõneamente; según Mario de Nonno²², este intercambio se produjo entre los siglos XV y XVI. Por tanto, el orden correcto de estos dos cuadernos, siguiendo la foliación actual, sería fol. 11-16 + 1-10. A continuación de estos dos quiniõnes, estaría un cuaterniõn que se ha perdido, después, siguen tres cuaterniõnes (fol. 17-24, 25-32, 33-40), que sí conservamos, y finalmente un seniõn (41-52).

El manuscrito es un palimpsesto, es decir, cuenta con dos escrituras pertenecientes a dos momentos distintos, la primera de las cuales ha sido borrada mediante raspado para reutilizar el pergamino en la copia de un segundo texto. La *scriptura inferior* presenta letra uncial del siglo V y está copiando, por lo que se puede observar, fragmentos de dos versiones prejeronimianas del Antiguo Testamento, concretamente, pertenecientes al Libro de los Reyes y al Génesis, y se suele datar en el siglo V. El texto está dispuesto en dos columnas de 24-27 líneas y según Lowe²³, su copista no es un gran experto del arte de la escritura, no aparecen colofones, las abreviaturas se ven limitadas a los *Nomina Sacra* y a los finales de línea y tampoco hay ornamentación. El texto del Libro de los Reyes se deja ver en los folios 1-10, 17, 18, 20, 21, 23-26, 31-35 y 38

Por otro lado, la *scriptura superior*, que es la que nos interesa para este trabajo, por ser donde se encuentra el texto que es objeto de estudio, está elaborada en su mayor parte por una misma mano, en un tipo de letra que los estudiosos han denominado de distintas maneras: precarolina altoitaliana, cursiva nueva altomedieval, minúscula precarolina noritaliana, cursiva precarolina, cursiva nueva italiana o, simplemente, precarolina. En cualquier caso, es una letra de tipo más bien cursivo, en el que se anticipa lo que será la minúscula carolina, caracterizada por un alto grado de regularidad, por la abundancia de ligaduras y nexos y por un uso no muy prolijo de las abreviaturas. Entre los

²² DE NONNO (2007), 6.

²³ LOWE (1938), 389-390.

folios 8r y 10v tenemos un pasaje titulado como *Valerii Probi de nomine* que ha sido copiado por otra mano con letra minúscula insular cuya datación se podría situar en el siglo VIII. Lowe²⁴ basándose en el análisis los tipos de abreviaturas de este pasaje atribuye al amanuense un origen irlandés. Lomonaco duda de si la letra es de origen irlandés o anglosajón y además advierte que «una mano di tipo insulare non obbligatoriamente è riconducibile a un copista di origine insulare, ma potrebbe essere -forte soprattutto nel secolo VIII- frutto di un'educazione grafica²⁵».

La precarolina presente en este códice se suele datar entre los siglos VII y VIII. Algunos estudiosos se decantan más por colocar este manuscrito en el final del siglo VII para hacerlo coincidir con la propuesta de datación para el fragmento mutilado del *Liber pontificalis*, escrito en este mismo tipo de letra, y que se encuentra en los fol. 40-47 del Neapol IV A 8, que se habría concebido durante el pontificado de Sergio I (687-701)²⁶. No obstante, recientemente Paolo Radicioti ha propuesto una datación más tardía, situando la producción libraria con esta letra en la Lombardía septentrional a mediados del siglo VIII²⁷. Además, se suele vincular la cursiva precarolina a la Abadía de Bobbio como centro de producción, porque allí se encontraban depositados muchos códices con este tipo de letra, hasta que fueron redescubiertos por los humanistas. Sin embargo, también Radicioti²⁸ cuestiona esto y sugiere que muchos de estos manuscritos pudieron haberse concebido en Pavía o en otras zonas de la Lombardía septentrional. Por otro lado, Lo Monaco se sitúa en una posición intermedia:

Nel primo caso, como si è visto, non è facile appurare se la presenza di B²⁹ nella biblioteca di Bobbio sia dovuta a produzione del manoscritto nello *scriptorium* del monasterio o a confluenza di esso nel deposito librario dell'abazia in un secondo momento³⁰.

²⁴ LOWE (1938), 398.

²⁵ LO MONACO (2007) 148.

²⁶ LOWE (1938), 403.

²⁷ RADICCIOTI (2002) 89.

²⁸ RADICCIOTI (2002) 92.

²⁹ Se refiere a Neapol. Lat. 1.

³⁰ LO MONACO (2007) 148.

4. El texto de la *Appendix Probi III*.

La *Appendix Probi* en su conjunto, como ya sabemos, abarca desde el fol 49r hasta el 52r. El texto del *Appendix III* ocupa la mitad del fol. 50r y la mayor parte del fol. 50v. Estos folios se encuentran bastante dañados a causa de una mancha de humedad que se habría generado por el derrame de algún tipo de líquido en una época no reciente. Según Powell³¹, el libro se cerró antes de que el agua se seicara, dejando una mancha irregular en ambos folios, en cuyo centro la tinta se borró casi por completo, mientras que en los márgenes de la mancha se ha acumulado la tinta. Después, probablemente en los años 60³² del siglo pasado, se llevó a cabo una restauración de estos folios, en la que se aplicaron algunos líquidos protectores que han creado una película reflectante que puede dificultar la lectura de ciertas voces. Adjuntamos aquí la foto de Foerster en la que se observa con claridad la gran mancha:

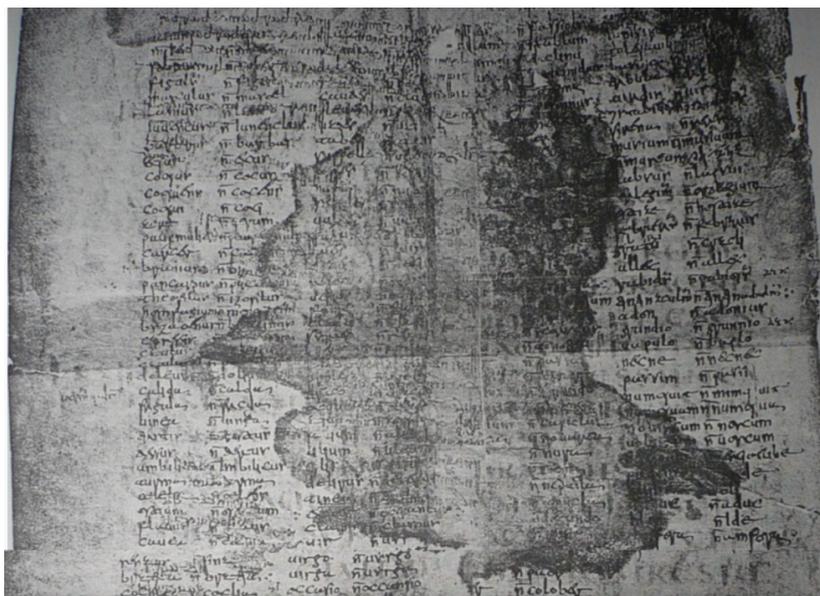


FIGURA 1: Suplemento de la revista *Wiener Studien* (1892)

El texto de la *Appendix III* está conformado por 227 correcciones articuladas con la siguiente formula: A no B, siendo A la forma escrita correcta de una determinada voz (según el criterio del corrector) y B una forma escrita incorrectamente de esa misma voz o asociada a ella equivocadamente. Por ejemplo, en la corrección 25. *formica non*

³¹ POWELL (2007), 688.

³² ASPERTI (2007), 46.

furmica, *formica* es la forma que el autor indica como correcta (A) y “*furmica*” es una forma incorrecta (B) de esa misma voz.

Ante la ausencia de una digitalización del manuscrito accesible en la red, el texto de la *Appendix Probi* que aquí presentamos está constituido fundamentalmente a partir de la edición de Stefano Asperti³³. Esta es la mejor edición con la que contamos en la actualidad, ya que, gracias al empleo de técnicas fotográficas sofisticadas, ha conseguido aclarar algunas voces cuya lectura había sido muy incierta y discutida durante casi dos siglos de estudio de este documento. La otra edición que más se ha tomado en consideración para la reconstrucción del texto es la de Jonathan G.F. Powell³⁴, que presenta algunas lecturas discrepantes con la de Asperti. Las lecturas propuestas de Powell, cuando se considera pertinente, se encuentran en nota a pie de página anteceditas por la letra *P*.

Como Asperti, el desarrollo de las abreviaturas lo marcamos con letra cursiva y entre corchetes señalamos aquello que ya hoy no es legible de ninguna manera en el manuscrito. El texto lo reproducimos en una única columna, aunque en su códice esté dispuesto en cinco columnas, pero entre paréntesis marcamos el folio y columna en la que se encuentra cada grupo de correcciones en el manuscrito. Como se suele hacer desde la edición de Foerster, reproducimos las anotaciones marginales entre paréntesis y también las indicaciones a modo de tres o cuatro puntos que aparecen junto a algunas palabras. Adjuntamos a continuación del texto las fotos insertadas en la edición de Asperti que consideramos pertinentes, ya que pueden servir para aclarar (o cuestionar) algunas de las lecturas propuestas.

4.1. Appendix Probi III

(folio 50r)

1. Porphireticum marmur *non* purpureticum marmur
2. tolonium *non* toloneum
3. speculum *non* speclum

³³ ASPERTI (2007), 57-63.

³⁴ POWELL (2007), 695-700.

4. *masculus non masclus*
5. *uetulus non ueclus*
6. *uitulus non uiclus*
7. *uernaculus non vernaclus*
8. *articulus non articlus*
9. *baculus non uaculus* ∴
10. *angulus non anglus*
11. *iugulus non iuglus*
12. *calcostegis non calcosteis*
13. *septizonium non septidonium*³⁵
14. *uacua non uaqua*
15. *uacui non uaqui*
16. *cultellum non cuntellum*
17. *marsias non marsuas*
18. ∴ *cannellam non canianus*
19. *hercules non herculens*
20. *columna non colomna*
21. *pecten non pectinis*

³⁵ En el manuscrito aparecen las formas *sepsizonium non sepsidonium* con la segunda *s* de cada palabra tachada e insertadas en su lugar *t* y *ti* respectivamente.

22. aquaeductus non aquiductus

23. cithara *non* citera

24. crista *non* crysta

25. formica *non* furnica

26. musiuum *non* museum

27. exequae *non* execiae

28. Gyros ∴ *non* gyrus ∴

(folio 50v, columna 1)

29. auus *non* aus

30. miles *non* milex

31. sobrius *non* suber

32. figulus *non* figel

33. masculus *non* mascel

34. lanius *non* laneo

35. iuuencus *non* iunenclus

36. barbarus *non* barbar

37. equus *non* ecus

38. coqus *non* cocus

39. coquens *non* cocens
40. coqui *non* coci
41. acre *non* acrum.
42. pauper mulier *non* paupera mulier
43. carcer *non* carcare³⁶
44. ∴ brauium *non* brabium
45. ∴∴ pancarpus *non* parcompus³⁷
46. theofilus *non* izofilus
47. homfagium *non* monofagium
48. byzacenus *non* bizacinus³⁸
49. capsesis *non* capsessis
50. catulus *non* catellus
51. catula *non* catella³⁹
52. ∴ doleum *non* dolium
53. calida *non* calda (utrumque dicitur)
54. frigida *non* fricda⁴⁰
55. uinea *non* uinia⁴¹

³⁶ P: carcer non carcar. No obstante, en la figura 2 se puede apreciar con bastante nitidez la *e* final.

³⁷ P: pancarpus non parcarpus. La lectura de Stefano Asperti podría verse justificada en la figura 2.

³⁸ P: byzacenus non byzacinus

³⁹ P: catulus ñ c[.]ellus. Más plausible la lectura de Asperti (Figura 3).

⁴⁰ P: frigida non friGda

⁴¹ La segunda *i* de *vinia* aparece escrita como corrección sobre una *e* previa.

56. *tristis non tristus*
57. *tersus non tertus*
58. *umbilicus non imbilicus*
59. *turma non torma*
60. *celebs non celeps.*
61. *ostium non osteum*
62. *flauus non flaus*
63. *cauea non cauia*
64. *senatus non sinatus*
65. *brattea non brattia .:*
66. *cochlea non coclia*
67. *cocleare non cocliarium*
68. *palearium non paliarium*
69. *primipilaris non primipilarius*
70. *alueus non albeus*
71. *glouus non glomus .:*
72. *lancea non lancia*
73. *fauilla non faila*

74. ·:· orbis *non* orbs ·: ⁴²
75. formosus *non* formunsus
76. ansa *non* asa
77. ·:· flagellum *non* fragellum ·:
78. ·|:· calatis⁴³ *non* galatus ·|:·
79. digitus *non* dicitus⁴⁴
80. solea *non* solia
81. ·:· calceus *non* calcius
82. iecur *non* iocur
83. auris *non* oricla
84. camera *non* cammara
85. pegma *non* peuma

(folio 50v columna 2)

86. cluaca *non* clauoc[a]⁴⁵

⁴² En el código aparece *orbs non uurbs*, pero se ha tratado de suprimir la primera *u* y la segunda *u* ha sido redondeada y retocada para formar una *o*.

⁴³ P: *calatus non galatus*. Aunque distingue un trazado vertical encima de la *u* de *calatus*. Asperti ve este trazado como una *i* que corrige la *u*. (Figura 4).

⁴⁴ P *digitus non diGitus*.

⁴⁵ P *cluaca non clu[...]*. En la figura 5 sí que se podría leer *clavoc* y suponer, como argumenta Asperti, que la *a* final ha debido de perderse al rasgarse el pergamino.

87. [festuca *non* fistuca]⁴⁶
88. ales *non* alis
89. facies *non* facs⁴⁷
90. cautes *non* cautis
91. pleues *non* pleuis
92. uates *non* uatis
93. tabes *non* tauis
94. suppellex *non* superlex (utrumque dicitur)
95. apes *non* apis
96. nubes *non* nubis⁴⁸
97. suboles *non* subolis
98. uulpes *non* uulpis
99. palumbes *non* palumbus
100. lues *non* luis
101. deces *non* decis⁴⁹
102. sepes *non* sepis⁵⁰
103. uepres *non* uepris

⁴⁶ Hoy no visible en el manuscrito, la lectura se reconstruye a partir de las fotos de Foerster.

⁴⁷ P: facies non faces.

⁴⁸ La que reproducimos es la lectura de Powell porque es más plausible que la propuesta por Asperti: nubes non nubs, más teniendo el contexto, en el que se corrige el mismo fenómeno de 95 a 109, exceptuando 99.

⁴⁹ P: deses non desis. (Figura 6).

⁵⁰ P: reses non resis. Es de lectura dudosa, Asperti también recoge como posible lectura *repes non repis*. (Figura 6).

104. fames *non* famis
105. clades *non* cladis
106. syrtes *non* syrtis
107. aedes *non* aedis
108. sedes *non* sedis
109. proles *non* prolis
110. draco *non* dracco
111. oculus *non* oclus
112. aqua *non* acqua (utrumque dicitur)
113. alium *non* aleum (utrumque dicitur)
114. lilium *non* lileum
115. Glis *non* gleris⁵¹
116. delirus *non* delerus
117. tineas *non* tinias⁵²
118. ∴ exter *non* extraneus ∴
119. ∴ clamis *non* clamus
120. uir *non* uyr
121. uirgo *non* uyrgo

⁵¹ En B Asperti cree también posible la lectura *gleris*. (Figura 7).

⁵² Aparece en el código «tinea non tinea» con una *i* escrita sobre la *e* de B como corrección. (Figura 7).

122. uirga *non* uirga
123. occasio *non* occansio
124. caligo *non* calligo
125. terebra *non* telebra :n:
126. effiminatus *non* imfimenatus
127. botruus *non* butro
128. grus *non* gruis
129. anser *non* ansar
130. tabula *non* tabla
131. puella *non* poella
132. balteus *non* baltius
133. fax *non* facla
134. vico capitis Africae *non* vicocaput africae
135. vico tabuli *proconsolis non* vico tabulu proconsulis
136. vico castrorum *non* vicocastrae
137. vico strobili *non* vico ∴ strobili ∴
138. teter *non* tetrus
139. aper *non* ∴ aprus ∴
140. amygdala *non* amiddula⁵³

⁵³ P: amygdala non amiddola

(fol 50v, columna 3)

141. fasselus *non* fassiolus
142. stabulum *non* stablum
143. triclinium *non* triclino
144. dimidius *non* demidius
145. turima *non* torma
146. pussillus *non* pisinnus.⁵⁴
147. meretrix *non* menetris⁵⁵
148. aries *non* ariex
149. [persica] *non* bessica
150. [dysente]ricus *non* bisentericus
151. opobalsa[mum] *non* ababal[sa]mum
152. [m]ensa *non* [me]sa
153. raucus *non* draucus
154. auctor *non* autor
155. auctoritas *non* autoritas

⁵⁴ P: pussinnus non pisinnus

⁵⁵ P: [.....] non meneris

156. ipsum *non* ipsud
157. lintieum *non* lintium
158. ampora *non* amfora .:
159. terraemotus *non* terrimotium
160. noxius *non* noxeus
161. coruscus *non* scoriscus
162. tonitro *non* tonotru⁵⁶
163. passer *non* passar
164. anser *non* ansar
165. hirundo *non* herundo⁵⁷
166. obst[etri]x *non* ossetrix⁵⁸
167. capitulum *non* capiclum
168. nouerca *non* nouarca
169. nurus *non* nura
170. socrus *non* socra
171. neptis *non* nepticla
172. anus *non* anucla
173. tundo *non* detundo

⁵⁶ P: tonitru ñ tonotru.

⁵⁷ P: hirundo non harundo.

⁵⁸ P: obstetrix non [.....]. Realmente, es de lectura dudosa (Figuras 8 y 9).

174. riuus *non* rius
175. imago *non* emago
176. pauor *non* paor
177. coluber *non* colober
178. adipēs *non* alipes
179. sibilus *non* sifilus
180. ∴ frustrum *non* frustum
181. plebs *non* pleps
182. garrulus *non* garulus
183. parentalia *non* parantalia
184. celebs *non* celeps⁵⁹
185. poples *non* poplex
186. locuples *non* locuplex
187. robigo *non* rubigo
188. ∴ plasta *non* blasta
189. bipennis *non* bipinnis (utrumque dicitur)
190. ermeneumata *non* erminomata
191. tymum *non* tumum
192. strofa *non* stropa ∴

⁵⁹ La segunda e de B esta corregida con una *i* escrita sobre ella.

193. bitumen *non* butumen

194. mergus *non* mergulus

195. myrta *non* murta

(fol. 50v, column 4)

196. ziziba *non* zizipa⁶⁰

197. iunepirus *non* ziniperus

198. tolerauilis *non* tolerabilis

199. basilica *non* bassilica

200. tribula *non* tribla

201. uiridis *non* uirdis

202. *constabilitus non constabilitus*

203. sirena *non* serena

204. musium *vel* musium *non* museum (utrumque dicitur)

205. labsus *non* lapsus

206. orilegium *non* orologium

207. ostiae *non* hostiae

⁶⁰P: zizobus *non* zizipus. Es mas plausible la lectura de Asperti. (Figura 10).

208. februius *non* februius
209. glatri *non* cracli
210. allec *non* allex
211. rabidus *non* rabiosus
212. tintinaculum *non* tintinabulum .:
213. adon non adonius
214. grundio *non* grunnio
215. uapulo *non* baplo
216. necne *non* necnec
217. passim *non* passi
218. numquit *non* mimquit
219. numquam *non* numqua
220. nouiscum *non* noscum
221. uo[biscu]m *non* [uos]um
222. nesci[oubi] *non* [nescio]cube
223. pridem *non* pride
224. olim *non* oli
225. adhuc *non* aduc
226. idem non ide
227. amfora *non* ampورا

4.2. Figuras.

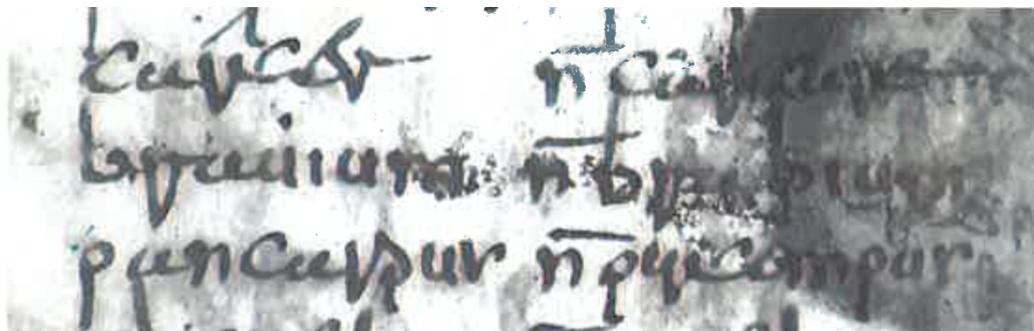


FIGURA 2



FIGURA 3



FIGURA 4



FIGURA 5



FIGURA 6

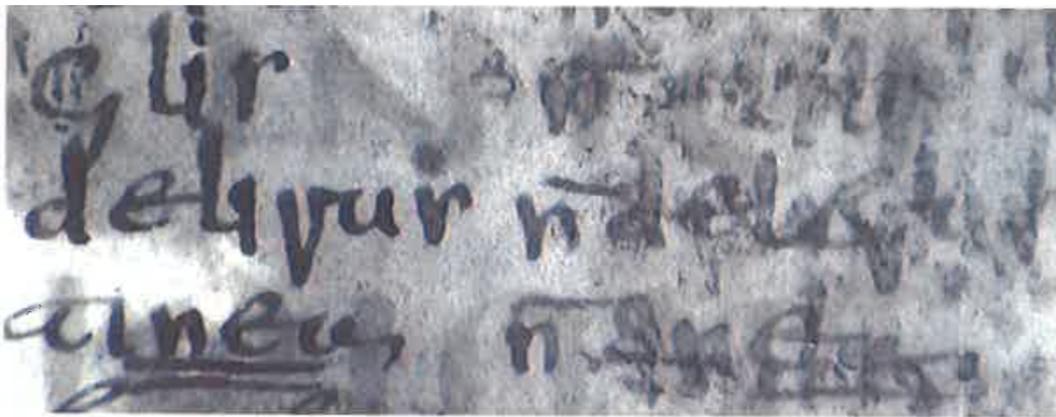


FIGURA 7



FIGURA 8



FIGURA 9:

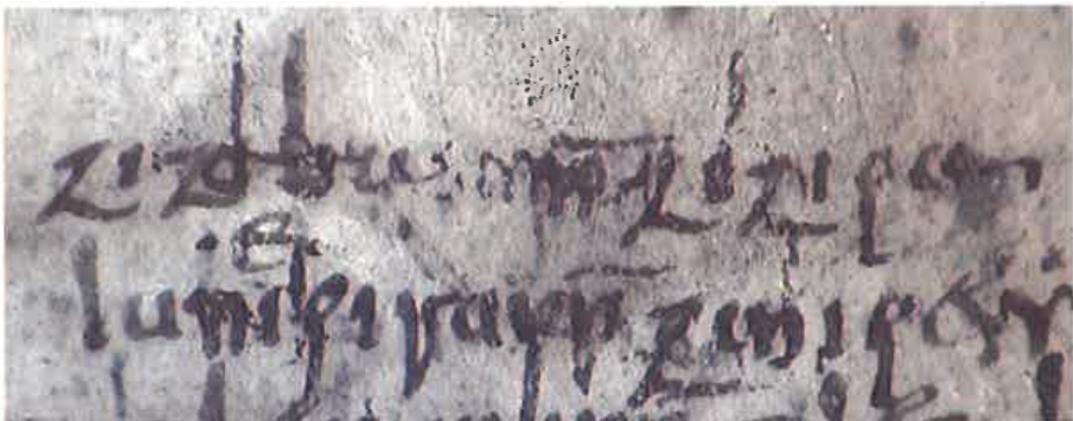


FIGURA 10:

5. Algunas consideraciones: datación y autoría.

El célebre Marco Valerio Probo nació en Beirut y su vida se desarrolló entre el año 50 d.C. y el año 105 d.C., sobre todo, en Roma. Aulo Gelio lo cita con frecuencia en su obra y Suetonio le dedica una noticia biográfica.⁶¹ A la luz de estos testimonios, Valerio Probo parece haber sido, ante todo, un filólogo a la manera alejandrina, enfocado en la crítica textual y, especialmente, en la *collatio*, la *emmendatio* y la *adnotatio*. Parece que montó una especie de «magisterio filológico» en Roma. Se dice también que editó y publicó algunas obras de Terencio y Virgilio (y quizá también de Horacio) repletas de anotaciones y comentarios. Sin embargo, en estos pocos testimonios nada se dice de que escribiera o se dedicara a escribir obras gramaticales y la única obra que se le imputa es un escrito titulado *De inaequalitate consuetudinis*, que no conservamos, pero que tampoco parece estar dedicado a la gramática. Pese a todo esto, hasta el siglo XIX se había aceptado sin cuestionamiento alguno que la autoría de varias obras y opúsculos gramaticales como los *Catholica* o los *Instituta artium* le pertenecía a este Marco Valerio Probo. Resulta completamente imposible que los *Instituta artium* sean suyos, principalmente, por una cuestión temporal: los *Instituta artium* cuentan con un *terminus post quem*, puesto que en ella se mencionan las termas de Diocleciano, que fueron inauguradas en el 305-306 d.C., doscientos años después de la muerte del Marco Valerio Probo del que habla Aulo Gelio. El *nomen* «Valerius» y el *cognomen* «Probus» eran relativamente comunes en el mundo romano, por lo que quizás el autor de los *Instituta* se llamara realmente Valerio Probo y no estuviera tratando de hacerse pasar por el célebre filólogo del siglo I d.C., pero no podemos saberlo con certeza.

Respecto a la datación de los *Instituta*, la mención que hace Servio⁶² de este “Probo” y de su obra podría marcarnos como *terminus ante quem* el final del siglo IV. Ahora bien, ¿el autor de los *Instituta* es también el autor la *Appendix* que le sigue? En primer lugar, contamos también con un *terminus ante quem* en la *Appendix Probi III*, en la entrada 48. *byzacenus non bizacinus*; es el gentilicio propio de la gente de Bizacena, subprovincia de la provincia romana África establecida por Diocleciano a finales del siglo III, que abarcaría más o menos lo que hoy la región del Sahel en Túnez. Y, en segundo

⁶¹ Suet. *Gram.* 24.

⁶² KEIL (1864), 413.

lugar, según Flobert⁶³ hay bastantes afinidades y pocas discrepancias entre los *Instituta* y la *Appendix*, lo que podría apuntar hacia la unidad autorial.

Sea como fuere, lo que está claro, a la luz de la *Appendix*, es que existe una estrecha relación entre el autor y África. Además del *byzacenus*, tenemos en la entrada 49. *capsesis non capsensis* (aunque realmente la forma más correcta de esta palabra fuera *capsensis*). En cualquier caso, este gentilicio se usa para referirse a los habitantes de *Capsa* (actual Gafsa, también en Túnez), una ciudad bastante importante del sur del África proconsular. Hay cinco topónimos: 106. *syrtis non syrtis* 134. *vico capitis Africae non vicocaput africae*, 135. *vico tabuli proconsulis non vico tabulu proconsulis*, 136. *vico castrorum non vicocastrae* y 137. *vico strobili non vico strobili*. Las 106 y 134 indudablemente se están refiriendo a lugares de África. *Syrtis* era una palabra empleada para referirse a los dos grandes golfos del África romana: el golfo de Gabes (costa tunecina) y el golfo de Sirte o de Sidra (costa libia). Finalmente, tenemos en la 134. *vico capitis africae* que era un barrio de Roma cercano al Coliseo, en el que había una estatua monumental de la cabeza de la diosa África, y que era conocido por su *paedagogium*, en el que se instruía a los esclavos imperiales. Los topónimos que aparecen en las entradas 135, 136 y 137 no sabemos a qué localizaciones se refieren, pero no es improbable que sean africanos, viendo el interés de su autor por África.

⁶³ FLOBERT (1987) 308.

6. Análisis lingüístico.

Los estudiosos modernos suelen catalogar la *Appendix Probi* como un *antibarbarus*, es decir, como un texto gramatical en el que el corrector trata de mantener la “pureza” o la “corrección gramatical y ortográfica” del latín clásico (al menos, en el plano escrito) frente a la “corrupción” de lo que podemos llamar “latín vulgar”. Se han dado muchas definiciones sobre qué es y qué no es el latín vulgar, pero, realmente, resulta muy complejo marcarlo y delimitarlo claramente. El Latín Vulgar ha sido materia de investigación en Filología Latina desde hace unos doscientos años, a lo largo de los cuales, aunque no se ha llegado a un acuerdo general acerca de su concepto, sí se ha logrado el consenso acerca de algunos aspectos. Muchas veces esto ha sido consecuencia de los hechos, que se han impuesto por encima de las discusiones; ocurre por ejemplo con el propio término, empleado para acercarnos a la realidad de una variedad de lengua, “la lengua vulgar y corriente del común, una variedad del latín más próxima al romance, que se acepta derivado fundamentalmente de ella, donde se hallan coloquialismos y vulgarismos: fenómenos que pueden considerarse situados respectivamente fuera de la norma de expresión formal y de la norma de expresión correcta de su momento”⁶⁴. Precisamente, el hecho de que se denominara así tradicionalmente a una asignatura de los planes de estudio de Filología Clásica ha contribuido a consolidar su nomenclatura. Acuñada por H. Schuchard hace ya siglo y medio, se ha perpetuado en los títulos del manual de C.H. Grandgent, en los trabajos de E. Coseriu, en el breve manual de J. Herman, en el que S. Mariner hizo para la UNED y, por supuesto, en la *Introducción al Latín Vulgar* de V. Väänänen, el clásico por excelencia de la materia, a pesar de que el autor en los preámbulos del texto se reservaba para más adelante el derecho al cambio de nombre⁶⁵. La difusión de estos y otros clásicos de la materia, nos autorizan a dar por definitivamente zanjada la cuestión y el sintagma “latín vulgar” no parece que haya sufrido el destierro al que pretendía relegarlo R. Wright⁶⁶ en los años ochenta del pasado siglo.

⁶⁴ MOURE (2015) 54-

⁶⁵ Decía así: “Si nos atenemos al término latín vulgar, poco adecuado pero consagrado por la tradición, es para hacer resaltar nuestro objetivo especial, diferente del concepto que comúnmente se tiene del latín. Nos reservamos, sin embargo, el derecho de reemplazarlo por una denominación más precisa cada vez que nos parezca de utilidad” (traducción española: Gredos, Madrid 1982: 1968).

⁶⁶ WRIGHT (1982) 91.

Así, pues, estamos ante una expresión técnica consagrada y prácticamente insustituible. Más difícil es quizá precisar su significado, al que intentó llegar Sebastián Mariner basándose en cinco criterios para delimitar el concepto (cronológico, estético, gramatical, sociológico y estilístico). Pero sí es importante evitar creer que el latín vulgar es el latín hablado, un aspecto que P. Quetglas dejó muy claro en una breve introducción a la fonética y fonología latinas⁶⁷; parte de la base de que las lenguas son sistemas de comunicación que se sirven primeramente del canal oral-auditivo y que solo en un segundo grado de abstracción acuden a la escritura. Por ello, al tratar de llegar a una definición de lo que fue la lengua latina hablada por los habitantes del Imperio Romano, lo difícil es eludir la dificultad metodológica que implica el hecho de trabajar con testimonios escritos. Así, partiendo de la lengua escrita (de lo que tenemos, por tanto), los primeros forjadores del concepto “latín vulgar” establecían, más o menos, la siguiente proporción:

$$\begin{array}{l} \text{Lengua escrita} = \text{Lengua hablada} \\ \text{Latín} \quad \quad \quad = \quad \quad \quad \text{X} \end{array}$$

La incógnita sería “latín vulgar”. Sin embargo la proporción debería ser:

$$\begin{array}{l} \text{Lengua hablada} = \text{Lengua escrita} \\ \text{Latín} \quad \quad \quad = \quad \quad \quad \text{X} \end{array}$$

Donde la “X” sería el “latín literario”. El planteamiento de la nueva ecuación puede traer consigo beneficiosas consecuencias: Nos sitúa ante un latín que evoluciona de forma natural, como todas las lenguas, desde sus orígenes hasta el momento de dar paso a las lenguas románicas y, junto a este latín, tendríamos la vertiente literaria, rígida y estricta, que se habría mantenido con escasas variaciones a lo largo de su existencia. No obstante hay que evitar caer en el error de identificar latín hablado y latín (latín vulgar), pues entonces tendríamos que concluir que no tenemos ningún testimonio de latín (latín vulgar). La causa, según Quetglas, es muy simple: “por estrictas que fueran las reglas que regían el uso del latín literario, los escritores no podían sustraerse, aun queriendo, a la lengua de uso, de forma que en cualquier momento podía aparecer en el escrito una expresión no ajustada a la norma; la fuerza de estas irrupciones del latín usual variaba en función de la época, en función de la formación literaria del escritor y del género literario usado, lo que

⁶⁷ QUETGLAS (1985) 172.

explica las diferentes aportaciones que tenemos según los casos”. Por otra parte, solo tenemos testimonios escritos, muchos de ellos de “no escritores” pero el que escribe, por diferentes razones –la mayoría extralingüísticas-, siempre intenta hacerlo bien y sujetarse a una serie de convenciones y reglas (ortográficas, especialmente en la *Appendix*).

Con esta base, siguiendo a Herman⁶⁸, casi al pie de la letra, llamamos latín vulgar al conjunto de innovaciones y tendencias evolutivas aparecidas en el uso del latín (sobre todo hablado) de las capas de la población menos o nada influidas por la enseñanza escolar y los modelos literarios.

No obstante, esta definición necesita de unas precisiones u observaciones, muy claras, que sintetizamos en tres:

1. No implica ninguna limitación cronológica inicial, aunque es verdad que las primeras informaciones relativamente numerosas y sistemáticas de latín vulgar pertenecen al primer siglo de nuestra era (inscripciones de Pompeya, la obra de Petronio, etc.) y es habitual buscarlas en periodos más tempranos, salvo en autores arcaicos, sobre todo Plauto. En cuanto al límite cronológico final, coincide necesariamente con el nacimiento de las lenguas romances.

En principio, al considerar el latín vulgar como una de las variantes habladas de latín, es imposible hablar de ‘textos vulgares’. Toda persona que escribe adopta un mínimo de convenciones literarias. Por eso solo podemos hablar de textos más o menos influidos por la lengua vulgar pero no de textos vulgares en sí.

2. Hay que tener en cuenta, de entrada, que el latín vulgar está constituido por un conjunto de hechos complejos e inestables. Como es natural, iba evolucionando con el tiempo, y a esto se añaden sus variantes locales, por no hablar de los estilos o ‘jergas’ que sin duda habría dentro del latín vulgar en relación con diferentes oficios o, sin ir más lejos, en relación con el latín cristiano. En estas circunstancias, toda consideración que se haga sobre el latín vulgar, sin más precisiones, en su conjunto, puede ser una hipótesis de trabajo, pero constituye una abstracción que esconde inevitablemente una gran variedad de hechos. Lo razonable, pues, es considerar el latín vulgar como una variedad cambiante

⁶⁸ HERMAN (1997) 14-15.

del latín que no se puede identificar con un estado de lengua poseedor de unos contornos claros y precisos y de unas reglas bien definidas y estables.

A su vez, Veikko entiende por latín vulgar lo siguiente:

En resumen, pasaremos revista a todas las particularidades y tendencias más o menos vivas, propias de la lengua popular y real, y que se substraen a la norma clásica y, en general, literaria. Trataremos, en la medida de lo posible, de captar la lengua viva y real. [...]. El latín vulgar, por el contrario, tal como lo concebimos, comprende los estados sucesivos desde la fijación del latín común, al terminar el periodo arcaico, hasta la víspera de la consignación por escrito de textos en lengua romance; no se excluyen, pues, ni las variaciones sociales ni las regionales⁶⁹

El latín vulgar, según Väänänen, es el latín más “real” y “vivo”, el latín de verdad, el latín empleado por el vulgo, por la mayor parte de la población del Imperio romano en sus quehaceres diarios. Por otro lado, lo que llamamos “clásico” sería un latín artificial y, por lo tanto, irreal, un latín creado por y para la literatura, la historiografía y la retórica. Las lenguas romances nacen de este latín vulgar (o son latín vulgar), cuando se distinga a través de la evolución tanto que ya no se pueda decir que sea propiamente el latín de Cicerón. Otro aspecto a tener en cuenta es que el latín vulgar, desde luego, no era uniforme, sino que, como todas las lenguas que en el mundo han sido, contaba con variaciones diatópicas, puesto que, si no, no habrían surgido multitud de lenguas romances, sino tan solo una. El problema principal al que se enfrenta el latinista y el romanista en el estudio de este tipo de latín es que no cuenta con grabaciones de audio, ni mucho menos con testimonios vivos, y, por lo tanto, ha de acercarse a él a partir de textos escritos e inscritos, que son siempre, por naturaleza, algo artificiales, y no presentan un latín vulgar puro, puesto que el que escribe trata de hacerlo cometiendo la menor cantidad de “errores” posibles y, en general, usando una lengua lo más culta posible.

En este trabajo, entenderemos como “latín vulgar” las tendencias evolutivas divergentes de la norma del latín clásico propias de la población poco o nada influida por la escuela y la literatura, que son visibles en algunos textos inscritos y escritos, como es esta *Appendix Probi*. Respecto a este texto objeto de estudio, los fenómenos del latín vulgar que en ella vemos reflejados son variados y, a veces, complejos; siempre hay que tener

⁶⁹ VÄÄNÄNEN (1971), 29.

en cuenta ingredientes extralingüísticos en esta materia lingüística, lo que la hace tan singular. Este análisis que aquí sigue, por la breve extensión a la que se ha de ajustar, analizará tan solo superficialmente estos elementos lingüísticos, agrupándolos por categorías, según el método tradicional.

6.1. Vocalismo.

Uno de los elementos del vocalismo vulgar que más se corrige en la *Appendix* tiene su germen en la desfonologización de la cantidad vocálica y la transfonologización del timbre o grado de apertura: en latín clásico la cantidad era un rasgo fonológico y, por lo tanto, diferenciaba significados; las vocales con cantidad vocálica larga siempre se pronunciaron algo más cerradas que las breves (excepto la *a* larga, que no se diferenciaba en timbre de la *a* breve⁷⁰); con el paso del tiempo, se perdió el rasgo de cantidad (desfonologización) y paralelamente el grado de apertura cobró mayor importancia y se convirtió en un rasgo fonológicamente pertinente para diferenciar vocales y significados (transfonologización). Consumado este proceso, las antiguas vocales medias largas (\bar{e} y \bar{o}) y las antiguas vocales cerradas breves (\check{i} y \check{u}) se confundieron en el latín vulgar confluyendo normalmente hacia las vocales medias (\check{i} y \bar{e} en *e*; \bar{o} y \check{u} en *o*). El autor de la *Appendix Probi* corrige en 27 voces errores relacionados con esta.: 22. *aquaeductus non aquiductus*, 59. *turma non torma* 64. *senatus non sinatus*, 88. *ales non alis*, 90. *cautes non cautis*, 91. *pleues non pleuis*, 92. *uates non uatis*, 93. *tabes non tauis*, 95. *apes non apis*, 96. *nubes non nubis*, 97. *suboles non subolis*, 98. *uulpes non uulpis*, 100. *lues non luis*, 101. *deces non decis*, 102. *sepes non sepis*, 103. *uepres non uepris*, 104. *fames non famis*, 105. *clades non cladis*, 106. *syrtes non syrtis*, 107. *aedes non aedis*, 108. *sedes non sedis*, 109. *proles non prolis*, 116. *delirus non delerus*, 144. *dimidius non demidius*, 159. *terraemotus non terrimotium*, 165. *hirundo non herundo*, 175. *imago non emago* y 203. *sirena non serena*. Dos cosas llaman primeramente la atención al observar estas voces: se encuentran bastante seguidas las correcciones de este fenómeno –sobre todo, el grupo de correcciones que van de la 88 a la 109– lo que podría ser un indicador de cierto sistematismo en la confección

⁷⁰ Precisamente, por su punto de articulación central

de la *Appendix* y del carácter gramatical de la obra; en segundo lugar, pese a que en la confusión \bar{e} - \bar{i} los fonemas tienden a confluír en *e*, aquí no parece suceder así. Solo en cinco casos se corrige el paso de la antigua \bar{i} a *e*: 116, 144, 165, 175 y 203. En el resto apreciamos una confluencia de la antigua \bar{e} en *i* y, sobre todo, se corrige en ese grupo 88-116 una forma particular: el nominativo, vocativo y acusativo plural masculino o femenino de la tercera declinación⁷¹, por ejemplo, *fames non famis*. Este nominativo, vocativo y acusativo masculino y femenino en -is de la tercera declinación es una forma propia del latín arcaico y arcaizante. La confusión \bar{o} - \bar{u} se corrige bastante menos, en 7 entradas: 20, 25, 59, 75, 162, 177 y 187. Sucede algo curioso en estas voces: en todas las entradas en las que el escriba corrige una palabra escrita con *o* cuando, según su criterio, tendría que escribirse con *u*, la sílaba en la que se encuentra dicho error es siempre tónica (20, 59, 75, 145, 177); por otro lado, en los dos casos en los que se corrige una escritura *o* en lugar de *u*, la sílaba en la que se encuentran estas grafías es pretónica (25 y 187). La corrección 187 *rubigo non robigo* resulta llamativa, puesto que ambas formas conviven en el latín clásico.

El siguiente fenómeno más corregido tiene que ver con la tendencia general del latín vulgar al cierre del primer elemento del hiato, que suele conllevar una eliminación del hiato, aunque analizar si estas secuencias vocálicas siguen formando hiato o ya forman diptongo resulta imposible en la *Appendix*., todo parece reducirse a una cuestión ortográfica más que fonética, en la que ocupan un papel destacado las hipercorrecciones o correcciones inversas. Hay 27 casos: 2. *tolonium non toloneum*, 29. *auus non aus*, 34. *lanius non laneo*, 52. *doleum non dolium*, 55. *vinea non vinia*, 61. *ostium non osteum*, 62. *flauus non flaus*, 63. *cauea non cauia*, 65. *brattea non brattia*, 66. *cochlea non coclia*, 67. *co- cleare non cocliarium*, 68. *palearium non paliarium* 72. *lancea non lancia*, 80. *solea non solia*, 81. *calceus non calcius*, 113. *alium non aleum*, 114. *lilium non lileum*, 117. *tinea non tinia*, 131. *puella non poella*, 132. *balteus non baltius*, 141. *fasseolus non fassiulus*, 143. *triclinium non triclinu*, 157. *lintieum non lintium*, 160. *noxius non noxeus*, 174. *riuius non rius* 176. *pauor non paor* y 208. *februarius non febrarius*. En 21 de las 25 entradas esta tendencia afecta a vocales palatales: 2, 34, 52, 55, 61, 63, 65, 66 67, 68 72, 80, 81, 113, 114, 117, 132, 141, 143, 157, 160, y, entre ellas, el autor corrige cinco formas hiper-correctas que presentan *e* en lugar de *i*, donde en latín clásico había ya *i* (2, 34, 61 y 131).

⁷¹ Creeremos que el corrector corrige bien y no está corrigiendo el genitivo singular en -is por un supuesto genitivo en -es.

En la 143 se corrige la desaparición de *i*, que podría ser consecuencia de su cierre (es la palatal más cerrada *y*, al cerrarse aun más, desaparece). En el resto de estos casos de correcciones de vocales palatales se corrige el cierre de *e* en *i*. Respecto al resto de voces, hay cuatro entradas en las que se corrige la desaparición de *u* en primera posición de hiato y con también una vocal posterior (*o* o *u*) como segundo elemento del hiato, lo cual podría responder a la tendencia del primer elemento del hiato a cerrarse *y*, al no poder cerrar más por ser ya el fonema vocálico más cerrada de su punto de articulación, desaparece (29, 62, 174 y 176), como sucede con la *i*, aunque también podría explicarse como una simple contracción de las dos *u* en una sola al estar seguidas. Hay una corrección de una forma hipercorrecta en la que se escribe *o* por *u* 131 *puella non poella*, que puede ser llamativa, ya que es una palabra de uso cotidiano y popular. Finalmente, en un caso se corrige la desaparición de una *u* en primer elemento del hiato seguida de *a* como segundo elemento del hiato 208 *februarius non febrarius*.

Otro fenómeno con mucha presencia en las correcciones de la *Appendix* es la síncope, que podemos definir como la pérdida de una vocal breve en sílaba interior, que conlleva la pérdida de una de las sílabas de la palabra. Tenemos 16 entradas en las que se aprecia este fenómeno: 3. *speculum non speclum*, 4. *masculum non masclus*, 5. *vetulus non viclus*, 6. *vitulus non viclus*, 7. *vernaculus non vernaclus*, 8. *articulus non articlus*, 9. *baculus non uachus*, 10. *angulus non anglus*, 11. *iugulus non iuglus*, 35. *iuuencus non iuuencus*, 83. *auris non oricla*, 130. *tabula non tabla*, 133. *fax non facla*, 142. *stabulum non stablum*, 167. *capitulus non capiclus*, 200. *tribula non tribla* y 201. *uiridis non uirdis*. Cabe hacer varias consideraciones: en todas las voces la vocal sincopada es una *u*, excepto en la 201. *uiridis non uirdis*, en la que se sincopa una *i*; en todas las voces erróneas la sílaba sincopada es sílaba interior breve postónica. En 7 de los 16 casos se corrige la síncope de la *u* del diminutivo *-culus*: 3. *speculum non speclum*, 4. *masculum non masclus*, 7. *vernaculus non vernaclus*, 8. *articulus non articlus*, 9. *baculus non uachus*, 83. *auris non oricla* y 133. *fax non facla*. En la 5, 6 y 167 la *u* que se sincopa va precedida de oclusiva dental sorda *t* y seguida de líquida *l* y, después de la síncope, la oclusiva dental sorda pasa a oclusiva velar sorda *k*; esto sucede porque el grupo *tl* no es tolerado por el latín y porque, además, por analogía se confunde con la síncope procedente del diminutivo *-culus*. Hay dos ejemplos de síncope de *u* precedida por oclusiva velar sorda y seguida por líquida *l*: *anglus* y *non iuglus*. Hay tres casos en los que la síncope se da en *u* precedida de oclusiva labial sonora *b* 130. *tabula non tabla*, 142. *stabulum non stablum* y

200. *tribula non tribla*. Finalmente, en todas las correcciones la vocal que se sincopa esta precedida por una oclusiva y seguida por la líquida *l*, menos en la 201. *viridis non virdis* en la que la vocal sincopada va precedida de líquida *r* y seguida de oclusiva dental sonora *d*.

Hay una serie de correcciones que están relacionadas con problemas con la grafía *y* o, mejor dicho, con la *v* y los fonemas que representó en el sistema gráfico griego y su manera de representar dichos fonemas en el sistema gráfico latino. En los primeros helenismos que se incorporan al latín la *v* es transcrita como una simple *u*, ya que era este el fonema que representaba en la mayor parte de dialectos griegos. Según Väänänen⁷², en época imperial se introdujo la *y* para transcribir la *v* en los nuevos préstamos griegos, y, aunque esta representara el fonema *u* en la mayor parte de dialectos, en el jónico-ático, que era aquel al que mayor atención prestaban los romanos por razones obvias, esto se acabó pronunciado de manera similar a la *u* francesa o la *ü* alemana. Aunque los latinos más puristas trataran de distinguir este fonema, en la pronunciación la confundían con bastante facilidad con su *i* latina y, por ello, es bastante frecuente que los helenismos incorporados más tardíamente al latín se puedan escribir con *i* o *y*. Pues bien, en la *Appendix Probi* hay diez correcciones por problemas con el empleo o no empleo de la grafía *y* y también con los fonemas que algún día representó o se pretendió que representara: (17, 24, 48, 120, 121, 122, 140, 150, 191 195). En la entrada 48, 140 y 150, el autor corrige el empleo de *i* por *y*, por ejemplo, 140. *amycdala non ammidula*, aunque en este caso el corrector corrige mal, la forma correcta es *amygdala*. En la 24, 120, 121 y 122 se corrigen formas hipercorrectas, es decir, el empleo de *y* en lugar de *i* en palabras cuyo origen no es siquiera griego, por ejemplo, 120. *vir non vyr*. En la 191 *tymum non tumum* y 195 *myrta non murta* se corrige el empleo de *u* por *y*, aunque en realidad en ambos casos tanto la forma con *y* como la forma con *u* las tenemos registradas en textos clásicos, puesto que se trata de helenismos introducidos en época seguramente muy temprana de la lengua latina, coexistían ambas formas. Finalmente, en la corrección 17 *marsias non marsuas*, si es que se refiere al nombre del sátiro Marsias, estaría transcribiendo el griego Μαρσύας y, por tanto, no se podría decir tampoco que la forma con *u* sea incorrecta del todo, aunque no aparezca recogida en los diccionario, y, de hecho, las únicas forma para escribir esta palabra que se recoge en las obras lexicográficas es *Marsyas* o *Marsya*.

⁷² VÄÄNÄNEN (1971),73

Otro fenómeno reseñable es el paso de *e* a *a* que se da cuando esta vocal se encuentra seguida de una *r*, que por su carácter apical tiene un afecto abridor sobre la *e*, de tal manera que se puede confundir con *a*. En la *Appendix Probi* contamos con 7 correcciones y confusiones relativas a este fenómeno: 23, 43, 84, 129 163, 164 y 168. En la 23 *cithara non citera* la forma *citera* podría ser considerada una forma hipercorrecta.

6.2 Consonantismo.

6.2.1. Labiovelares.

En primer lugar, destacamos una serie de correcciones cuyo punto común se encuentra en el dígrafo *qu*. Este dígrafo en principio era monofonémico: representaba la labiovelar sorda *k^w*. Con el paso del tiempo, este desapareció del sistema fonológico latín y el apéndice se fonologizó o vocálico, entonces, aunque se mantuvo la grafía en aquellas palabras que lo tenían originalmente, no se distinguía oralmente. Por tanto, un latinoparlante acabó pronunciando /ku/ tanto este dígrafo *qu* como la secuencia de *c+u*. Aquí surge el problema; el latinoparlante ha de memorizar cómo se escribe cada palabra, puesto que no puede fiarse de su pronunciación. En la *Appendix* hallamos ocho casos de correcciones relacionadas con este problema: 14. *vacua non vaqua*, 15. *vacui non vaqui*, 27. *exequae non execiae*, 37. *equus non ecus*, 38. *coqus non cocus*, 39. *coquens non cocens*, 40. *coqui non coci* y 112. *aqua non acqua*. En las entradas 14 y 15 el autor corrige formas hipercorrectas, puesto que, si quien comete el error se hubiera dejado llevar por su pronunciación, hubiera escrito *c*, no *qu*, porque, como hemos dicho, ya no existe en el plano oral el fonema propio de esta grafía. Además, se da la circunstancia de que estas dos formas pertenecen al mismo adjetivo *vaquus-a-um*. Las voces 37. *equus non ecus* y 38 *coqus non cocus* están mal corregidas, ya que las formas propiamente clásicas correspondientes serían *equus* y *coquus*. Esta confusión del corrector se puede explicar de dos maneras: el apéndice de la labiovelar se ha fonologizado y posteriormente por la tendencia al cierre del primer elemento del hiato a desaparecido; o bien el apéndice no ha fonologizado, porque ya contaba con una vocal labial a continuación. Realmente, es una cuestión bastante discutida si la oclusiva labiovelar se pronunció alguna vez ante vocal labial o posterior (*o, u*), porque, precisamente, por el carácter labial de estas vocales, podría haber

sido neutralizado desde el principio y, entonces, la grafía solo se habría escrito por analogía con el resto del paradigma. La entrada 27. también esta mal corregida, la forma correcta seía *exequiae*, aunque en este caso parece más bien una errata, un descuido del copista, que ha olvidado escribir la *i*. En la 112. *aqua non acqua*, para explicar la forma *acqua* se podría hablar de una hipercharacterización o redundancia gráfica, pero, realmente, viendo que esta forma existe en el italiano y se pronuncia una velar geminada /akkua/ parece más plausible que el fenómeno subyacente sea la geminación expresiva. Finalmente, resulta bastante llamativo que las correcciones 38, 39 y 40 estén conformadas por distintas voces de una misma familia de palabras.

6.2.2. Betacismo.

Podemos también observar algunos problemas de betacismo. Entendemos como betacismo la confusión entre grafía *b* y *u*, que tiene su origen en la evolución del sonido /b/ (representado con la grafía *b*) y de *waw* (escrita con *u*) en posición intervocálica y, en algunos casos y áreas de la latinidad, también en posición inicial de palabra. En esta posición intervocálica semivocal *w* y la oclusiva labial sonora *b* fueron sometidas a un proceso de lenición que significó su fricativización y, en el caso de la *w*, también su bilabialización, dando como resultado un fonema fricativo labiodental o bilabial sonoro /β/, que no existía en el latín clásico. Esto provocó que, de nuevo, el latinoparlante no se pudiera fiar de su pronunciación para diferenciar cuando escribir *b* y cuando *u*, especialmente, en esta posición intervocálica. En la *Appendix* son cinco correcciones en las que el betacismo está involucrado: 9 *baculus non uaculus*, 44. *brauium non brabium* 70. *alueus non albeus* 93. *tabes non tauis*, 215. *uapulo non bapulo*. El autor corrige correctamente en todos los casos, menos en el 44. *brauium non brabium*; este es un helenismo, proviene del griego βραβεῖον -ου, y, por lo tanto, lo correcto sería escribirla con *b*. Además, aunque es discutido, esta palabra podría ser la que da origen a la interjección español ¡bravo!^{73a}, en la que se emplea *v* y no *b*, lo que, en el caso de que sea esta etimología, da buena cuenta de la gran confusión producida por el betacismo y más aun en la península. En cuatro de las cinco voces, la confusión se da en posición intervocálica, solo en la 215. *vapulo non bapulo*, vemos el problema en posición inicial absoluta de palabra.

⁷³ El DLE la pone en relación con el adjetivo bravo, -a y, en ambos casos, la hipótesis es que viene de otro término: “Quizá del lat. barbārus 'bárbaro', 'fiero, salvaje’”. Una hipótesis que desmiente nuestro estudio de la *Appendix*.

6.2.3. Pérdida de la *-m* final

Según Väänänen⁷⁴, la *-m* final era caduca o intermitente desde el siglo III a.C., es decir, desde época arcaica. En la *Appendix* no son tantos los casos en los que se puede apreciar la caída de *m* final como podría esperarse. Hay solo seis casos: 143 *triclinium non triclinu*, 217. *passim non passi*, 219. *numquam non numqua*, 223. *pridem non pride*, 224. *olim non oli* y 226. *idem non ide*. Como se puede observar, solo en un caso se presenta la pérdida de *-m* final de un sustantivo, o en dos, si tenemos en cuenta que la forma *idem* puede ser tanto adverbio como pronombre o adjetivo. Además, en *triclinium non triclinu* es si, además de la pérdida de la *i* por la tendencia del primer elemento del hiato a cerrarse, hay una pérdida de *-m*, o si lo que se ve es un cambio de paradigma, en el que *triclinium* ha pasado de ser un sustantivo neutro de la segunda declinación a un sustantivo neutro de la cuarta declinación. Parece más plausible lo segundo, viendo que no se corrige en ningún otro sustantivo la pérdida de *-m* finales. En los otros cuatro (o cinco) casos la pérdida de la *-m* se da en formas adverbiales.

6.2.4. Consonantes geminadas.

Las geminadas en latín vulgar tienden a simplificarse, es decir, a desaparecer una de las consonantes o a ser absorbida por la otra, como se quiera ver. Pero, a veces, en vez de simplificarse se refuerzan, como ocurre con los grupos geminados *-rr-* y *-ll-* en su paso del latín al castellano. En la *Appendix* solo hay dos entradas en las que se corrija la simplificación de geminadas: 49. *capsesis non capsessis*, 110. *draco non dracco* 124. *caligo non calligo*, 182. *garrulus non garulus* y 199. *basilica non bassilica* En la 49. *capsesis non capsessis* parece que el autor corrige mal o el copista copia mal, porque todo indica que es el gentilicio de la ciudad africana de Capsa (actualmente, Gafsa, en Túnez), y el sufijo formador de gentilicios que normalmente se emplearía es *-ensis*, así que la forma correcta sería *capsensis* y la nasal podría haber caído por ir seguida de *s*. En la 199. la forma *bassilica* presenta claramente la hipercorrección de la simplificación de las geminadas, en la forma *dracco* de la 110 podríamos estar ante una geminación expresiva, o bien, ante una hipercorrección..

⁷⁴ VÄÄNÄNEN (1971), 116

6.2.5. Caída de nasal ante s.

La *n*, cuando va seguida de *s*, ‘cae’ con bastante frecuencia en la dicción vulgar⁷⁵, al igual que ante otras fricativas (*f*, por ejemplo). Así, encontramos 7 entradas relacionadas con este fenómeno: 10. *hercules non herculens*, 75. *formosus non formunsus*, 76. *ansa non asa* 123. *occasio non occansio* 152. *mensa non mesa*. Entre estas formas hallamos con dos hipercorrecciones en *formunsus* y en *herculens*, palabras que nunca llevaron esa *n* delante de la *s*.

6.2.6. La grafía x.

La letra *x* representaba, como en español, el grupo /ks/, es decir, era bifonemática. El problema es que la *k* implícita en la grafía en muchas ocasiones no se pronunciaba, o sea, caía, como sucede en el español actual, en el que, sobre todo, en el registro coloquial, donde una cierta palabra lleva *x*, nosotros pronunciamos una simple *s*, e, incluso, en el registro culto cuando se intenta pronunciar la oclusiva velar sorda, se hace de una manera muy débil, puesto que podemos decir que se produce una asimilación regresiva total de la *s*. Exactamente lo mismo ocurría ya en latín. En la Appendix tenemos seis casos en los que subyacen estos problemas con la grafía *x*: 30. *miles non milex*, 89. *facies non facs*, 185. *poples non poplex*, 186. *locuples non locuplex*, 210. *allec non allecx*, y 147. *meretrix non menetris*. En todas ellas, el problema se encuentra en posición final de palabra y, en todas ellas, menos en la 89 y la 186. se corrigen empleos hipercorrectos de la *x*, lo que evidencia que los latinoparlantes no diferenciaban oralmente cuando en una palabra se escribía *x* y cuando *s*, sobre todo, en posición final. La forma *facs* es particular, ya que en ella no se emplea la *x*, pero sí dos grafías que vienen a representar los mismo, como son *cs*, lo que da buena cuenta también del objeto extraño que era la *x* para la población menos leída e instruida. Además, en esta voz 89 *facies non facs*, propiamente, lo correcto sería *fax* y, por tanto, el corrector acaso corrige mal, a no ser que la corrección se deba a que lo corrige es, más bien, una confusión semántica: el uso de *fax* en un contexto equivocado. En la 186. *allec non allecx* se corrige una horma hipercorrecta también en final de sílaba, pero en este caso la forma equivalente acaba en oclusiva velar sorda y no en *s*.

⁷⁵ Y en la del castellano, si atendemos a la pronunciación de palabras como ‘transporte’, por ejemplo.

6.2.7. Las oclusivas.

En la *Appendix Probi* hay 15 entradas en las que podemos percibir problemas ocasionados por fenómenos que afectan a las oclusivas: 12. *calcostegis non calcosteis*, 54. *frigida non fricda*, 79. *digitus non dicitus* 149. *persica non bessica*, 150. *dysentericus non bisentericus*, 153. *raucus non draucus*, 154. *auctor non autor*, 155. *auctoritas non autoritas*. 158. *ampora non amfora*, 181. *plebs non pleps*, 184. *celebs non celeps*, 188. *plasta non blasta*, 192. *strofa non stropa*, 205. *labsus non lapsus*, 216. *necne non necnec* y 227. *amfora non ampora*. Vamos a destacar en primer lugar la neutralización: las oclusivas en posición final de palabra o en posición de coda silábica o implosiva sufren una neutralización, por la cual, a veces no se distingue muy bien si se está pronunciando una determinada oclusiva sorda o su equivalente sonora, es decir, la oposición de la sonoridad se neutraliza. Las voces en las que se evidencia la neutralización de las oclusivas son 6: 54. *frigida non fricda*, 154. *auctor non autor*, 155. *auctoritas non autoritas*, 181. *plebs non pleps*, 184. *celebs non celeps*, 205. *labsus non lapsus*. En la 54 se produce en primer lugar la sincopa de la sílaba interior postónica, posteriormente, al encontrarse la *c* en posición implosiva y, además, seguida de oclusiva, su pronunciación se neutralizó, de tal manera que no se pronunciaba hay muy probablemente ni una oclusiva velar sorda ni una oclusiva velar sonora, pero al latinoparlante con poca cultura gráfica le suena más a una velar sorda /k/, que a una velar sonora /g/ y por eso escribe *c*, aunque en la palabra *frigida* nunca hubo *c*. En la 181, 181 y 185 además de la neutralización quizá haya una asimilación del grado sonoridad de la fricativa sorda *s* que sigue a la *b* etimológica y que puede explicar su ensordecimiento en *p* a las 2 formas incorrectas *pleps* y *celeps*; en la 205 el autor corrige mal, ya que lo correcto es *lapsus*, cabría explicarlo por lo mismo: neutralización o hiper-corrección. En la 154. *auctor* y *auctoritas*, que obviamente tiene el lexema en común, la oclusiva velar sorda en posición implosiva ha desaparecido y ello no es raro, la neutralización supone una articulación más débil del fonema que puede producir su desaparición, como ha pasado aquí. Además en estos casos la oclusiva velar sorda va seguida por otra oclusiva sorda, aunque dental; los grupos consonánticos compuestos por dos oclusivas sordas son de muy difícil articulación y, por ello, en el habla coloquial (y no tan coloquial) estos grupos tienden a veces a simplificarse.

Otro fenómeno que afecta a las oclusivas de estas entradas es el proceso de lenición al que se ven en ciertas posiciones y que puede significar bien su sonorización (si es

una oclusiva sorda), o bien su fricativización y, en ocasiones, su posterior desaparición si se trata de una oclusiva sonora. El lugar de la palabra en la que una oclusiva más se suele ver más afectada por el proceso de lenición es la posición intervocálica, pero en la *Appendix Probi* solo encontramos una corrección por la lenición en esta posición: 12. *calcostegis non calcosteis*. En este caso la oclusiva velar sonora intervocálica se ha fricativizado en primer lugar debilitando su articulación y posteriormente ha desaparecido. En la 79 se corrige una forma hipercorrecta *dicitus*, en esta palabra nunca estuvo el sonido *k*, se escribe porque el hablante no se fía de que este pronunciando bien la palabra, cree que en su dicción ha sonorizado una supuesta *k*. Las otras posiciones en las que se puede producir este fenómeno (aunque, en teoría, más raramente) sobre las oclusivas son la posición inicial y cuando la oclusiva va seguida de semiconsonante líquida *l* o *r*. Así las cosas, La b de la forma supuestamente errónea de la 195. *bessica* se podría explicar por sonorización de la *p* de la forma supuestamente correcta *bessica*; ahora bien, quizá aquí lo que se está tratando de corregir sea un malapropismo o paronomasia, ya que ambas formas existen en el latín vulgar, aunque pertenecientes a dos palabras completamente distintas, y tampoco se puede descartar que el autor este corrigiendo mal. Sin un contexto más amplio no podemos saber a ciencia cierta qué sucede realmente. La sonorización que se corrige en la 198. *plasta non blasta* se da ante líquida y en este caso el autor sí que corrige bien. Por otro lado, en la 153. *draucus non raucus* tampoco podemos afirmar, ante la ausencia de más datos, si lo que se corrige es una malapropismo, o si ha ocurrido un proceso de lenición que ha fricativizado la *d* ante líquida *r* y, luego, ha provocado su desaparición de la dicción vulgar. La confusión d-b que se observa en 150. resulta bastante difícil de explicar por cuestiones meramente fonéticas; el error que aquí se corrige se comete, probablemente, en primer lugar, porque es una palabra griega, y, por lo tanto, rara para un latino-parlante, y, en segundo lugar, porque es un tecnicismo restringido para una disciplina muy culta como es la medicina. Hay 3 correcciones que pueden tener que ver con el fonema oclusiva labial sordo aspirado /p^h/ del griego, que se representaba en dicha lengua con φ: 158. *ampora non amfora*, 192. *strofa non stropa* y 227. *amfora non ampora*. Realmente, las formas más puristas de estas palabras de origen griego serían *amphora* y *strophā*, que es como suelen aparecer en los textos clásicos. Esa *ph* es en realidad un dígrafo empleado en principio para representar la oclusiva labial sorda aspirada propia del griego. En las inscripciones de latín arcaico vemos que este sonido solía ser confundir por los latino-parlantes con *p* y, en verdad, de todos los fonemas del sistema fonológico latino ese era al que más se asemejaba. En la lengua griega el fonema /p^h/ acabó desembocando en la

fricativo labiodental sorda /f/ y desapareciendo de esta lengua y, en el latín ya de época clásica, aunque se transcribiera con *ph* las palabras griegas que llevan φ, se pronunciaba también /f/. Dicho esto, en 158. *ampora non amfora* y 227. *amfora non ampora* no sé sabe muy bien que está corrigiendo, en la 159. *ampora* parece que esta defendiendo la forma de transcripción arcaica de φ, por otro lado, en la 227. *amfora* parece defender casi lo contrario: transcribir tal y como suena el sonido en latín, o sea, con *f*. En la 205 se defiende la transcripción moderna con *f* de la φ de la palabra griega originaria στροφή, y, de nuevo, la forma que se corrige *ampora* es más propia de un latín arcaico que de un latín clásico.

6.2.8. Supresión de varios sonidos de una misma sílaba.

Se puede apreciar un caso de apócope en la corrección 36. *barbarus non barbar*, en la que parece que se apocopa la secuencia *-us*. Aunque, teniendo en cuenta que la *s* en posición final se solía omitir en latín vulgar tardío, quizá lo que se apocope sea simplemente la *u*. No obstante, parece que aquí estemos más ante una causa más morfológica que fonética, a la corrección de la hipercharacterización que se produce por cambio de paradigma, al más frecuente de la segunda y al progresivo abandono de la tercera declinación. Esto enlaza con el apartado siguiente.

De manera más explicable, se produce una aparente síncope, por rápida pronunciación en las correcciones 221. *uobiscum non uoscum* y 221. *nouiscum non noscum* se puede observar la síncope de la secuencia *bi* y *ui* respectivamente. Si bien tradicionalmente se han explicado estos casos como cambio morfosintáctico (uso de acusativo en lugar de ablativo), cuando simplemente pueden deberse a una cuestión de pronunciación rápida en la oralidad, algo que explica casi todo el listado de la *Appendix*.

6.3. Cambios de paradigma, malapropismos y fenómenos complejos de confusión de formas.

Hay muchas entradas en las que subyacen fenómenos complejos de cambios de paradigma, malapropismo, tendencia a la simplificación de la declinación, analogía, proliferación de los prefijos y más. Estas curiosas formaciones, exceden los límites de nuestro trabajo, pero esperamos explicarlas con más detalle en el futuro. Son al menos 20 correcciones las que plantean estos problemas: 13. *septizonium non septidonium*, 21. *pecten non*

pectinis, 31. *sobrius non suber*, 32. *figulus non figel*, 33. *masculus non mascel*, 41. *acre non acrum*, 42. *pauper mulier non paupera mulier*, 50.. *catulus non catellus*, 51. *catula non catella*, 69. *primipilaris non primiplarius*, 74. *orbis non orbs*, 89. *facies non facs*, 115. *glis non gleris*, 118. *exter non extraneus*, 119. *clamis non clamus*, 133. *fax non facla*, 139. *teter non tetrus*, 139. *aper non aprus*, 159. *ipsum non ipsud*, 161. *coruscus non scoriscus*, 171. *neptis non nepticla*, 172. *anus non anucla*, 173. *tundeo non detundo*, 204. *musium vel musiuum non museum*, 211. *ravidus non rabiosus*, 213. *adon non adonius* y 222. *nescioubi non nesciocube*. Son todas ellas ejemplos determinantes para entender que en esta lista rara vez se encuentra una explicación única para la corrección: a las causas fonético-gráficas u ortográficas se unen procesos como los cambios, por simplificación del paradigma casual, cambios de género, motivados por una presencia más notoria de la dicotomía masculino y femenino, la sobreabundancia del diminutivo expresivo, que termina por dejar de serlo en su paso a las lenguas romances, la tendencia a hacer parisílabo el paradigma de la compleja tercera declinación, etc.

7. Conclusiones.

Hemos podido observar a lo largo de este trabajo la dificultad que entraña el tratar de conocer la fonología del latín vulgar a partir de un testimonio escrito como este, puesto que la escritura por naturaleza es poco fiel a los sonidos que representa. La *Appendix* nos descubrió en clase que una cosa era hablar latín y otra escribirlo (como puede suceder con el inglés, otra lengua fonética, como el latín, a diferencia del castellano, preferentemente silábico) y en este trabajo lo hemos confirmado. La rareza de muchos de sus términos hace difícil su análisis, pero, además, la falta de un contexto entorpece aun más su estudio.

De todas maneras, hemos podido observar que los fenómenos que aparecen con mayor frecuencia son los relativos al vocalismo y, en concreto, aquellas confusiones gráfico-fonéticas producidas por la desfonologización de la cantidad vocálica y la transfonologización del grado de apertura y con la tendencia latinovulgar de cierre del primer elemento del hiato. Y no son pocas ni desdeñables las correcciones que están relacionadas con la grafía *y*, letra empleada para representar un sonido que nunca existió en el latín. En el consonantismo destacan también las confusiones propiciadas por grafías complejas como la *x*, cuya *k* implícita en posición final apenas se pronunciaba y, por ello, se confundía con *T*. También la *qu*, que, tras la desaparición del fonema labiovelar sordo del sistema fonológico latino, no se distinguía en nada en el plano sonoro de la secuencia gráfica *c+u*, produciendo errores ortográficos en las capas menos cultas y leídas del mundo latino. Desde luego, no son pocas ni ajenas a nosotros las confusiones producidas por el betacismo, aunque en el consonantismo el mayor problema que se observa en la *Appendix* es sin duda el propiciado por el proceso de lenición al que se vieron sometidos las oclusivas en ciertas posiciones.

Resulta muy llamativo que algunos fenómenos muy presentes a lo largo de toda la historia del latín como es la intermitencia de la *-m* final provoque pocas confusiones gráfico-fonéticas y que, además, las pocas que hay estén vinculadas a adverbios y no a sustantivos. Los estudiosos han dado tradicionalmente mucha importancia a elementos como este para explicar la evolución de la morfosintaxis del latín al español y, en efecto, está documentado desde muy antiguo. Quizá los escritores a los que se está corrigiendo no sean tan incultos y sepan cuándo hay que poner la *-m*, aunque no la pronuncien, sobre todo, en los sustantivos y adjetivos. El usuario del latín escrito, con mediana o algo de cultura, tenía que ser especialmente cuidadoso en un caso como el de la *-m*, cuya ausencia

podía arruinar el paradigma de la declinación. aunque se mantuviera solo escrita, de manera artificial, aprendida, como nuestra *h*. Aunque, realmente, la *-m* final no era capaz de deformar tanto las palabras como otros fenómenos fonéticos.

Respecto al léxico que compone la *Appendix* contamos con muchos helenismos, con topónimos, gentilicios, palabras apenas atestiguadas en otros documentos, y con voces de una naturaleza muy heterogénea. Además, viendo el léxico en su conjunto, no podemos afirmar que pertenezca a un registro demasiado “vulgar”, lo que parece una contradicción, porque hablamos de uno de sus testimonios más importantes, presentes en todos los manuales y antologías. Se nos ha ocurrido pensar muchas veces si sería un listado para uso de personal dedicado a la administración romana, recaudadores de impuestos, funcionarios de aduanas o algo por el estilo (y más teniendo en cuenta ese porcentaje de términos ligados a la provincia africana); por otra parte, tampoco se puede descartar que sea una lista confeccionada a partir de los errores ortográficos y morfológicos de los niños o jóvenes en las escuelas de gramática, como sucedía hace años cuando se hacían dictados en clase.

En definitiva, creemos que la *Appendix Probi* merece un estudio mucho más profundo, sobre todo, en lo que respecta a la investigación de las fuentes de las que bebe para poder avanzar en el estudio del latín vulgar y de la lingüística latina en general, ya que la descontextualización es el gran impedimento que tenemos para su análisis. Se necesita ahondar en la naturaleza del texto y en las circunstancias socioculturales en las que se concibe, término a término, viendo otras posibles variantes de sus hápax y sus términos raros, que se sitúan fuera de la órbita de los textos literarios, porque solo así se podrá llegar a entender todo lo que este interesante texto nos ofrece.

Quién sabe si algún día las arenas del desierto o las bibliotecas olvidadas nos deparan la sorpresa de otro hallazgo relacionado con la *Appendix* que permitan trabajar sobre algunas de las hipótesis aquí planteadas.

8. Bibliografia.

- ASPERTI, Stefano (2007) “Il testo dell’«Appendix Probi III»” en Francesco Lo Monaco y Piera Molinelli (eds.), , *L’«Appendix Probi». Nuove ricerche*, Firenze, SISMEL edizioni del Galluzzo.
- BAEHRENS, Wilhelm (1922), *Sprachlicher Kommentar zur vulgärlateinischen “Appendix Probi”*, Halle S., Niemeyer.
- DE NONNO, Mario (2007), “L’«Appendix Probi» e il suo manoscritto: contributi tipologici e codicologici all’inquadramento del testo” en Francesco Lo Monaco y Piera Molinelli (eds.), *L’«Appendix Probi». Nuove ricerche*, Firenze, SISMEL Edizioni del Galluzzo.
- EICHENFELD, Joseph von y ENDLICHER, Stephan (eds) (1837), *Analecta grammatica maximam partem anecdota*, Viena, Beck.
- FOERSTER W. (1892), “Die Appendix Probi (Mit einer Lichtdrucktafel)”, *Wiener Studien* 14, 278-322.
- FOERSTER W. (1893), “Beiträge zur Textkritik der «Appendix Probi», *Romanische Forschungen* 7, 227-230
- FLOBERT P. (1987), “La date de l’Appendix Probi” en *Filologia e forme letterarie: Studi offerti a Francesco Della Corte IV*, Urbino, Università degli Studi di Urbino, 299-320.
- GRANDGENT, C.H (1970), *Introducción al latín vulgar*, traducción de Francisco de Borja Moll, Madrid, 1970
- ILIESCU, Maria y Dan Slusanaski (eds), *Du latin aux langues romanes. Choix de textes traduits et commentés (du IIe siècle avant J.C. jusqu’au X siècle après J.C.)*, 1991, Gottfried, Heidelberg.
- KEIL, Heinrich (1864), *Grammatici Latini*, IV, Leipzig, B.G. Teubner

- LO MONACO, Francesco, “Tra Paleografia e storia della cultura. Alcune considerazioni su problema di datazione e localizzazione nella produzione manoscritta dell’Italia settentrionale longobarda» en Francesco Lo Monaco y Piera Molinelli (eds.), *L’«Appendix Probi». Nuove ricerche*, Firenze, SISMEL Edizioni del Galluzzo.
- MARINER, S. (1975) *Latín vulgar*, Madrid, UNED,
- MOURE CASAS, A.M^a (2015), «Métodos y líneas de investigación en lingüística latina: Latín vulgar», *Minerva* 28, 53-81.
- LOWE, Elias Avery (1938), *Codices Latini Antiquiores. A Palaeographical Guide to Latin Manuscripts Prior to the Ninth Century. Part III (Italy :Ancona-Novara)*, Oxford, Clarendon Press.
- PASSALACQUA, Marina (2007), “La nuova «Appendix Probi»” en Francesco Lo Monaco y Piera Molinelli (eds.), *L’«Appendix Probi». Nuove ricerche*, Firenze, Simel edizioni del Galluzzo.
- QUETGLAS, P. (1985), *Elementos básicos de Filología y Lingüística Latinas*, Barcelona, Taurus.
- POWELL, J. G. F. (2007). “A new text of the Appendix Probi”, *Classical Quarterly* 57 (02), 687-700.
- PASSALACQUA, Marina (2007), “La nuova «Appendix Probi»” en Francesco Lo Monaco y Piera Molinelli (eds.), *L’«Appendix Probi». Nuove ricerche*, Firenze, SISMEL Edizioni del Galluzzo.
- RADICIOTTI, Paolo (2002), “La scrittura del Liber pontificalis nel codice bobbiense IV A. 8 della Biblioteca Nazionale di Napoli”, en G. Abbamonte y L. Gualdo Rosa, L. Munzi (eds), *Atti del II Seminario di studi su manoscritti medievali e umanistici della Biblioteca Nazionale di Napoli*, Nápoles, Instituto Universitario Orientale, 79-101.
- SLOTTY, Friedrich, *Vulgärlateinisches Übungsbuch*,(edición de 1960) Berlín, De Gruyer.

- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1962), *Antología del latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- MULLER, H. F. TAYLOR, P. (1991), *A Chrestomathy of Vulgar Latin*, Boston-New York- Chicago-Atlanta-San Francisco-Dallas-London, Georg Olms.
- PISANI, Vittore, *Testi latini arcaici e volgari con commento glottologico*, (Tercera edición revisada), 1975, Rosenber & Sellier, Torino.
- VÄÄNÄNEN, Veikko (1971), *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- WRIGHT, R. (1989), *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia Caro-lingia*, trad. esp. R. Lalor, Madrid, Gredos (= Liverpool, F. Cairns, 1982).